

EL ACCITANO

PERIÓDICO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DE GUADIX Y SU PARTIDO

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Guadix, un mes . . . 50 cénts.
Fuera, trimestre adelantado, 2 ptas.
Anuncios y comunicados, precios convencionales

Dirección y Administración,
CALLE DEL HOSPITAL, N.º 1.

ADVERTENCIA.

La redacción no es solidaria de los trabajos que se impriman siempre que lleven al pie la firma ó iniciales de sus autores.

LA SIMIENZA.

Pasado el relativo descanso que tienen los agricultores desde la terminación de las faenas de recolección, al principio de la época en que empieza la simienza, se inaugura para ellos un periodo tal de movimiento y premura, que apenas les deja algunas horas de reposo en las largas noches del mes de Noviembre y principios del helado é inhospitalario Diciembre. Se trata de sembrar para recoger después, y es de ver el celo que despliegan y la actividad que desenvuelven.

La fé renace en sus pechos, y es preciso volver á cultivar la tierra y depositar las semillas en ella, que es su *alcancia*, su *hucha*.

Y son de admirar esos hombres, que comiéndose antes que *pinta el sol, unas gachas*, con pocos, muy pocos *luceros* de aceite en su rojo caldo; mal calzados con viejas abarcas ó con toscamente remendados alpargates; abrigados con chaquetas cortas y de esa tela de *cebolla* á la que denominan *pan de pobre*, sin duda porque es lo que pueden costear que más sufrido sea y que más dure, ó cuando más con un capote raído y maltrecho de puro viejo, desafían intrépidamente la crudeza de los frios; el ímpetu aterrador de los vientos otoñales; la persistencia de las lluvias; las pulmonías, dolores de costado y demás enfermedades que producen las inclemencias de la naturaleza, y pasan horas tras horas dedicados á los empanamientos, fuertes siempre y siempre valientes, venciendo todos aquellos furros juntos, que ceden y pasan, antes que retrocedan en su honrado empeño, que Dios les dá fuerzas para dominar y para salir victoriosos en sus empresas.

El agricultor y el campesino dan por bien empleado aquel ímprobo trabajo, aquel continuo sufrir y padecer, ante la perspectiva de obtener una cosecha, que después de cubrir las atenciones que se deben al fisco, al municipio, al rematante de las rentas de consumos, al cobrador del vecinal, al adquirente de esa renta tan odiada é inicua como la de consumos, que se llama *cédula personal*, al gabelista que prestó el grano, al dueño de la tierra y á otros mil pequeños acreedores, les deje algún corto *residuo*, alguna insignificante *caspicia* que permita *sacar adelante* á la familia en el próximo invierno, comiendo poco y mal y vistiendo peor.

Por desgracia esto queda reducido casi siempre á una ilusión incumplida; las familias de aquellos pasan con artas necesidades

el tiempo venidero, y el más lejano: pero en el hombre existe siempre la esperanza, su corazón no muere; mas sus energías faltan con los años, llega un día en el que no puede más, y por premio de sus vigiliás, de sus trabajos y de sus desvelos, encuentra la extraña cama de un hospital ó de una casa de caridad, en la que fallece lejos de las personas que le son bien queridas, ó tiene que mendigar su sustento de puerta en puerta, y muere en un rincón sin auxilios ni recursos de nadie, y olvidado de todos.

Así reconoce la sociedad el bien que aquel ser produjo.

En cambio se conceden y decretan cesantías pingües por el mero hecho de haber *servido al país desinteresadamente*, pero con buenos sueldos y en sendas poltronas, y por poco más de veinte y cuatro horas.

¡Cómo ha de ser; así está el mundo!

¡Siempre señores; víctimas siempre!

GARCÍ-TORRES.

ECOS DE MADRID.

Sr. Director de EL ACCITANO.

Mi querido Director: Deudas de gratitud tengo contraídas con usted por las distinciones que me ha dispensado, durante mi corta residencia en esa ciudad; pero como carezco de otros medios de manifestarle mis recuerdos le dirijo la presente carta para que de ella haga el uso que crea conveniente.

No quisiera ocuparme de política; ¿pero quién resiste la tentación de hablar de lo que no entiende, cuando estamos en periodos tan críticos y pasan ante nuestra vista sucesos de tal magnitud, como el haber cesado en la Alcaldía de la villa del Oso y del Madroño el señor Bosch y Fustigueras? ¿Cómo no he de mencionar la reñida lucha que se sostiene en la prensa periódica, entre los sueltos oficiosos y las noticias ó comunicados que la dirige el alto personal de Palacio, con motivo del suspendido viaje de la Corte á Granada? Son cosas todas ellas, de las que no quiero ni puedo ocuparme, limitándome tan solo á que V. fije en ellas su atención y deduzca las conclusiones que su buen criterio le sugiera.

Hoy día nos encontramos en plenas fiestas. La visita de los monarcas lusitanos, las festividades palatinas, sus precursoras las de la Presidencia del Consejo de Ministros, y de la Huerta, las cabalgatas de la industria y el

comercio, así como la que se anuncia del Ayuntamiento, hacen que vivamos en la tierra de Jauja, olvidados del precio de los cambios, de que la administración pública está paralizada por las luchas intestinas de los Consejeros responsables de la Corona, y de que se trate de hacer atmósfera, para la realización de un nuevo empréstito.

Ya vé como tengo razón para envidiar á usted, que apartado por la distancia y sus ocupaciones de los motines que á diario estamos abonados, disfruta de la tranquila vida y sociedad de sus convecinos, si bien es cierto que también sufre las desdichas de nuestro desgraciado país; pero no goza en cambio del ameno espectáculo á que estuvimos espuestos los madrileños de ver formados 10.000 hombres para recibir la Corte á su regreso de Sevilla.

Siento no poder ser más extenso, además de que á *buen callar llaman Sancho*, como decía el inmortal Cervantes, pues no quiero pasar por pesimista hoy que tantos prometen hacer la felicidad de nuestra patria.

Adios, pues, mi querido Director; yo le deseo le libre Dios de caer en mano de un Alcalde como del que hemos salido, milagrosamente, los madrileños, ó de las habilidades de los dinamiteros franceses, así como de otras cosas que no son para contadas por escrito.

Dé V. mis recuerdos á todos los amigos y compañeros, á quienes saludo cariñosamente, y V. sabe que puede disponer siempre de

UN MADRILEÑO.

Desde América á Huelva.

Los periódicos de la Coruña publican el siguiente encuentro tenido en alta mar por el vapor correo *Veracruz*, que fondeó en dicho puerto procedente del de la Habana.

«El día 5 de Septiembre divisó el vigía del vapor correo un pequeño barquito que parecía abandonado.

Avisado el capitán Sr. Cardona, ordenó que se detuviese el *Veracruz*, cuando se hallaba al habla del referido barquito.

Entonces pudo verse que se hallaba tripulado por un hombre de mediana edad, de buena presencia, corpulento, y que en su conversación demostraba poseer gran cultura.

—¿Es usted náufrago?—preguntóle el ca-

pitán del Veracruz asombrado de lo que veía.

—No, señor; he salido del puerto de Atlantic City (Estados Unidos de América) con el propósito de estar para Octubre próximo en Huelva y palos de Moguer, para asistir á las fiestas del Centenario de Colón, y me he propuesto atravesar el Atlántico en este pequeño barco, por gusto (?).

—¿Y confía usted en llegar á Huelva en Octubre?...

—¡Ya lo creo!—contestó Mr. Andrews, que así se llama el excéntrico capitán con un aplomo de verdadero yankee.

—Bien. Necesitará usted víveres, agua, algún instrumento náutico, velamen, ó...

—No, señor—contestó casi escandalizado Mr. Andrews—no carezco de nada. En cuanto á los víveres, voy aprovisionado para tres meses. Pero si usted desea hacerme un favor, le rogaré que se digne decirme la situación en que me hallo (que era de 41 grados 40 minutos de latitud Norte y 48 grados 40 minutos de latitud Oeste, según el meridiano de San Fernando.)

El capitán del Veracruz dió al extraño viajero esta altura, y continuaron uno y otro sus respectivas rutas.

Causa verdadero pasmo el aplomo del capitán Andrews, que en un frágil barquichuelo atraviesa el Océano, solo, expuesto á mil contingencias,—una de las cuales sería la de enfermar y perecer abandonado en medio del mar—y sorprende también el pensar como será posible que se entregue al preciso descanso...

El intrépido y despreocupado marino llegó con toda felicidad al cabo de su viaje, que seguramente formará época en los anales de la navegación.

Verdaderamente, la empresa de Mr. Andrews—descartado el éxito científico—dá tres y raya al viaje de Colón, pues al fin el valeroso americano vá solo, y ¡en un bote!

El día más feliz.

Dios es caridad.

Hacer la felicidad de nuestros hermanos es bajar en favor de la nuestra. Es inconcebible el letargo en que permanecen algunas almas nobles y generosas, á quienes para ser felices les bastaría querer serlo. Dios ha dispuesto sabiamente que nuestra felicidad esté ligada á la de nuestros prójimos, y por eso el egoísmo, el seco amor de sí, no puede experimentar jamás la indecible dicha que goza el que ha hecho la felicidad de otro, y ha sido amparo y consuelo del huérfano, del indigente, del atribulado y del pecador.

Los únicos elogios de que no podemos desconfiar son los que brotan de los labios de un ser agradecido, pues cualquiera otra alabanza puede dirigirse á nuestra fortuna ó á nuestra posición, y esta no se dirige á la persona. Hé aquí como una ilustre dama alcanzó la felicidad íntima del corazón, que es la única que puede llenar un alma: (1)

La distinguida hermosura de Elisa, condesa de M., y su grande fortuna la rodearon de una corte de adoradores que la asediaban; pero su claro talento no se desvaneció por hiperbólicas alabanzas y lisonjas, y pudo conservar su razón aquella serenidad é

independencia, que son necesarias para tomar resoluciones, si han de ser acertadas y justas.

Graves disgustos de familia en los primeros años de su matrimonio la hacían temer casarse por segunda vez; pero el temor á la maledicencia y á la calumnia, que suele cebarse en las mujeres jóvenes que no viven bajo el amparo de padres ó marido, la triste soledad que la rodeaba y el tedio que la consumía, la decidieron al fin á elegir uno entre sus admiradores á quien entregar el corazón; y temerosa de equivocarse, acudió á un ingenioso ardid para que le revelase quién era el más digno, que sería, les dijo, aquel que la proporcionara el día más feliz.

En las mujeres que el capricho ha proclamado reinas de la moda, las exigencias excéntricas son nuevos atractivos ó indicio de superioridad, según leyes del llamado mundo elegante. La condesa de M. estaba autorizada para tener ésta; así es, que por sus admiradores fué acogida la idea con aplauso, prometiéndose cada uno de ellos en secreto, fascinarla, rendir su altivo corazón y hacerle participar del delirio de que todos estaban poseídos, ó fingian sentir, por creer que así halagaban la vanidad del ídolo.

Elisa se temía á sí misma, encontrándose todavía en esa edad en que se confunden los ensueños con la realidad, pues la razón también tiene su pubertad, y aunque creía que su ardid la ponía al abrigo del error en la elección, no por eso dejó de tener momentos de vacilación hasta la época señalada en que por turno debían procurar sus admiradores, codiciosos del premio, hacerla pasar el día más feliz.

El que parecía tener menos probabilidades de éxito en el amoroso empeño, era un primo suyo, de modesta fortuna, aunque rico de alma. Todos los demás podían deslumbrarla, ofreciéndole todo lo que á la más exigente coquetería halaga y obliga, conciliable con el pudor y el decoro; y este no podía procurarle ninguna emoción de aquellas que despiertan las frívolas pasiones y fascinan una imaginación ardiente y soñadora.

Sus competidores llevaron al colmo la prodigalidad, reventando caballos en peligrosas carreras, en las que hicieron alardes repetidos de valor y destreza; improvisando jardines como por encanto; reuniendo á pesar de las dificultades con que tropezaron, todas las notabilidades artísticas en suntuosas fiestas; ofreciéndole ocasión de admirar sus variados talentos; y en fin, el ingenio puso en juego todos los medios posibles para conquistar la voluntad de aquella mujer, ligera en apariencia, pero de corazón é intención rectos.

El último turno había cabido en suerte á su primo, lo que en vez de desagradarle respondía á sus deseos. Sus competidores no recelaban de él, y hasta su prima sentía una piadosa compasión, propia de las almas nobles en favor del débil.

Al letargo de los corazones, á producir en ellos cierta febril agitación preludio de parálisis infecunda, se llega por tantos caminos cuantas son nuestras pasiones; pero á despertar un corazón endurecido á fuerza de gozar de todo y que vive olvidado de las desgracias de los demás, no se llega fácilmente por cualquier sendero. La necesidad que sentimos todos de ser amados, no podemos verla satisfecha sin amar, pues no se conoce el amor, ni se sabe apreciar, sin haber derramado una lágrima de piedad y de ternura, sin haber levantado del suelo al caído, y sin haber vertido bálsamo en las heridas de los que sufren.

El primo de Elisa tuvo esto presente, y conociendo mejor que sus competidores el corazón de Elisa, la condujo á una pobre y miserable bohordilla habitada por dos tristes huérfanas, una de ellas enferma tiempo hacía. La vida de estas jóvenes era digna de admiración, como su inquebrantable virtud, en medio de tantas privaciones. Los sacrificios, en vez de hacer vacilar su voluntad, vigorizaban sus almas; y

sus labios solo tenían bendiciones para Dios y su Madre purísima, amparo de los afligidos.

Elisa entró con pesar y zozobra en aquella mansión del infortunio; pero con ademán natural y modesto, tributó noblemente el respeto debido á la desgracia, obedeciendo á su generoso instinto. Apenas podía resistir el frío, pero dominando su molesta impresión, preguntó bondadosa á la enferma por sus dolencias, y volviéndose luego á su hermana le mostró su admiración por verla trabajar con afán tan grande, sin cuidarse de la inclemencia de la estación. ¡Ay, señora, contestó la pobre joven, el frío que aquí penetra no es nuestro mayor enemigo! ¡Tenemos otros mucho mayores! El trabajar, aunque sea con los dedos entumecidos, es nuestra fortuna; trabajandó olvidamos nuestros pesares, que son los que verdaderamente consumen la vida y atormentan el alma: V., que es tan bondadosa, podrá proporcionarnos trabajo, y nosotras pediremos ¡á Dios que bendiga á V. y á su familia. No nos olvide V., señora; nosotras no la olvidaremos nunca tampoco, pues es V. la imagen de la piedad.

Conmovidá por tanta virtud y fortaleza, bajó Elisa los ojos, como temerosa de encontrarse con los de su primo, que la miraba en silencio.

Repuesta de su turbación, dijo á la joven: acepte V., le pido, el precio del trabajo que le proporcionaré, conforme al deseo de su honrado corazón. Cuide V. á su hermana: que nada le falte... —¡Señora!... Este dinero... Todavía no debemos... —Les suplico á VV., por Dios, que lo acepten anticipado... No me den VV. la amargura de rechazarlo... Elisa vertió una lágrima, y otras asomaron á los ojos de las dos hermanas. Por esta lágrima conoció Elisa lo que no había conocido hasta entonces: el amor y la felicidad.

Al salir de aquella miserable y fría estancia, desnuda de muebles, poblada de dolores, de privaciones y de virtudes, alargando la mano á su primo le dijo: *Has vencido; me has proporcionado EL DÍA MÁS FELIZ, mi vida es tuya, pues digno de mí es el hombre, que de una manera tan delicada y generosa me ha hecho comprender que no se puede amar lo que nos avergüenza, que los triunfos mezquinos de la vanidad son burladoras quimeras, procurándome la más pura y santa de las alegrías.*

Oídme por vuestro interés los que en medio de la opulencia no encontrais sino inquietudes y días de amargura.

Dios haga que este desaliñado relato penetre en vuestros palacios y en vuestros corazones, y que comprendais, como Elisa, el modo de cambiar fácilmente en días felices los más amargos de la vida.

EL MARQUÉS DE HEREDIA.

LLAMADA... Y TROPA.

Los hombres tenemos un casino; pero las damas carecen de él. ¿No se atreverían nuestras bellas paisanas á establecer un Ladies Club como lo han efectuado en Dinard entre las que este año han concurrido á esta estación balnearia? Lo mismo que allí, las individuos de aquí atraerían muchas adeptas, siguiendo los pasos de lady Dundze, la duquesa de Cars, la condesa de Fitz James, la de Harcourt y otras. ¡Qué desesperación ladel sexo feo de nuestro país al ver que no podrían ser sócios de este casino! Nos estaría bien empleado. Sería un gran beneficio para la sociedad, si nuestras damas, inclinadas como aquellas sobre su telar, bordaran biombos ó muebles soberbios, como ya se ven en el expresado casino Ladies Club; y como la condesa de Granmont de Arter tapizaran con sedas matizadas sillones que serian envidia de las fabricas de Lión; otras harian flores maravillosas como las ha hecho la condesa de Caulaincourt; delicadas actuarelas como las firmadas

(1) Octavio Feuillet en una de sus obras dramaticas, presenta un caracter y un suceso semejantes á los que voy á describir.

por la duquesa de Chartres; otras, como la princesa Brancovan, la Bibesco, la vizcondesa de Tredern ó la condesa Serrurier, tocarían al piano escogidas composiciones; y habría muchas que como la duquesa de Uzes, Mad. Caro, Malot, la baronesa Double y la condesa de Martels, hablarían de literatura, para llenar el vacío que existe en nosotros. ¿Y qué fin más cristiano y más digno? El poco tiempo que tardan en tomar el té, se permiten jugar una partida de *besigue*, cuyas ganancias quedan en favor de los pobres. Animo, lectoras mías: guiar con vuestra iniciativa, por un sendero lano y noble, el empedernido corazón del hombre, mirad que las mujeres tienen notas sobresalientes en la historia de la civilización, y se borrará su pasado si se quedan rezagadas en las presentes edades á retaguardia de aquellos que quieren tenerlas como las castellanas de la Edad Media, vegetando en el interior de sus viviendas, pobres castillos que atrofian el vigor de sus nobles almas y amenguan la elevación de sus delicadísimos sentimientos.

Animo, repito, bellas criaturas; que cuando vuestros maridos salgan de su *club*, vayan á buscaros al vuestro para retirarse juntos al hogar doméstico: que lleguen al zaguan de vuestro edificio, hagan á la portera que os pase recado, y mientras vuelve con vuestras observaciones, que pifien sobre las losas frías del pavimento para calentarse los pies, y se soplen las manos para meterlas en calor; y si por compromiso, hartas de jugar á la *basique*, otras amigas os han invitado á echar un tresillo, decidles que esperen un momento, porque os habeis enredado en puestas y no es decoroso dejar pendiente la partida; dejádos que se desesperen dando paseos á lo largo del zaguan ó saliéndose á la calle á recibir sobre su sombrero y abrigo esa escarcha deliciosa que fluye la luna de Enero, cuando brilla en el zenit, llevando la misma carrera que el sol en Julio: no os precipiteis; vosotras, al calor de vuestras estufas, seguid escarchando flores, hasta terminar la tarea que os hayais impuesto; y si á las cinco de la madrugada os determinais á disolver vuestra tertulia, y bajais la marmórea elegante escalinata de vuestro centro, y al engancharos de su brazo para salir á la calle, se permiten increparos duramente por la tardanza y llegaran á permitirse por el camino alguna acción incorrecta levantando la mano en ademán de castigo, vosotras, que habeis salido de casa calzándoos el guante con la fusta bajo del brazo, imitando á las muchachas gibraltareñas y á las jóvenes new-yorkinas, dejadla caer sobre sus hombros y espaldas; que no otra cosa merece aquel que levanta un extremo superior en contra de una dama: en fin, empuñad la trompa de la emancipación, soplad recio, pero muy recio, en el clarín de la sociabilidad, y... *llamada y tropa*.

R.

VARIEDADES.

Exámenes.—Accediendo á los deseos manifestados al señor ministro de Fomento por una comisión de estudiantes, se verificarán los de enseñanza libre en el próximo Enero.

¿A qué obedece?—En la calle del Palacio existen há luengo tiempo unos *montoncitos* de piedras, llevadas allí—según colegimos—con la sanísima intención de proceder á su empiedro, y sin que esto no obstante nada se haya hecho todavía, sino entorpecer más aun, el paso por dicha calle.

Vía férrea.—Adelantan los trabajos del trozo substado detrás del Humilladero; pero se dice, no sabemos con qué grado de certeza, que el contratista descuenta un día de haber en cada quincena á los infelices jornaleros; de ser esto cierto, cosa que no creemos, implicaría una falta imperdonable, pues se trata de pobres que el corto jornal que reciben lo ganan con muchos apuros y sudores.

Sucedido.—Estando noches pasadas conversando con algunos amigos en el *Casinillo*, un señor

que tanto entre moros como entre fieles cristianos conocemos por Tomás, se encaró con nosotros reprochando á EL ACCITANO porque no decía que el alumbrado público es pésimo, malo, escaso y que en vez de *luces* resultan las que deben contener los faroles, pequeñas *mariposas* de alcoba. Le hicimos entender lo contrario, pues que tanto en artículos cuanto en la sección de «Variedades» hacemos lo posible porque aquel se mejore sacándolo frecuentemente á la vergüenza; y es lo cierto, que ni el contratista ha mejorado el servicio, ni la autoridad le ha obligado á ello, razones que nos mueven á llamar la atención del señor Alcalde, y suplicarle, rogarle y pedirle atención tan justa queja y meta por *vereda* al que cobra para que el público vea de noche por donde camina.

De regreso.—Se encuentra entre nosotros nuevamente don Eduardo Alvarez de Toledo, probo empleado que trabaja con verdadero amor en la adquisición de terrenos para el ferrocarril de Linares-Almería.

Expropiaciones.—Son muchas las hechas en nuestra capital de provincia, en esta ciudad y villa de Alcudia, La Galahorra y Esfiliana, con destino á la expresada vía férrea.

Empedrados.—Conveniente sería se repararan los de las calles antes que comiencen de nuevo las lluvias y nos visiten los hielos y las nieves.

Otra vez.—A los atractivos que reúne el callejón de Nevado, hay que añadir el que le presta el contenido de una letrina que han limpiado por allí cerca, depositando su *producto* en medio de él. Tendrásenos por insistentes; pero reclamamos y reclamaremos hasta ser atendidos. ¿Acaso los que vivimos en sus inmediaciones no somos tan personas como los demás? Si como tal se nos considera, es necesario que aquello se limpie y no se vaya quedando la basura por los rincones. ¿Cuándo querrá Dios que seamos verdaderos cristianos, abriendo calles rectas y anchas, haciendo desaparecer tanto callejón estrecho y tanta revuelta como nos legaron los árabes, que atendiendo tan solo á las comodidades interiores, no tenían para nada en cuenta el ornato público.

La torrecilla de Baza.—Tan grande es el boquete que tiene, que indudablemente vendrá al suelo este respetable resto de la dominación árabe, si no se repara al momento. Llamamos la atención de quien corresponda; «pues no quita lo cortés á lo valiente.» Así como en las ciudades modernas sientan muy mal los viejos y tortuosos callejones antiguos, despiertan la fantasía los vetustos torreones.

Nombramiento.—Ha sido designado nuestro paisano y amigo don Manuel Gontez Aguilera, jefe facultativo de comunicaciones de Archena. Nuestra enhorabuena á tan probo y entendido funcionario, por el ascenso recibido tan merecidamente.

Mejoras.—La gran vía que se trata de abrir y que sale á la carretera de Almería, hecha la explanación, resulta intransitable; pues en pasando el callejón que deja á la izquierda la casa de don Andrés Serrano, hay que tomar el antiguo derrotero, por no embarcarse en aquella sentina putrefacta, que el público ha dedicado á *jardin* de plantas vivaces de la familia de la *asafétida*. Al presenciar los opiparos festines que celebran en este sitio los perros vagabundos, que no se acerquen á nuestra redacción algunas personas pesimistas para decirnos que en Guadix hay hambre: no lo creemos... *por la muestra se saca el paño*. No hubiera gozado Anibal con el desastre de Cannas, si los romanos, tan instruidos como nosotros en asuntos de estrategia, en lugar de presentar en línea de batalla sus *invencibles* legiones, hubieran determinado aquellos inexpertos consules, que en los días que estuvieron en espera para

atajarle el paso, el ejército en masa hubiera construido un reducto tan formidable como el que los vecinos *desocupados* de esta ciudad han elevado en aquel trozo correspondiente á nuestra gran vía.

Por la salud pública.—Recomendamos al señor Alcalde se sirva obligar al inspector de carnes y pescados á que reconozca en *conciencia* estos pues se expenden en malas condiciones.

Buena falta hace.—Por persona fidedigna se nos ha asegurado que en breve se substarán varios trozos del ferrocarril de Linares-Almería, y que se empezarán los trabajos seguidamente.

Decorado.—Se están recibiendo muebles para el del Liceo de esta ciudad, que serán colocados tan luego como el reputado maestro don Francisco Tejada, encargado de la pintura de los salones termine su cometido.

Invierno.—El *Defensor de Granada*, nos anuncia varios conatos de robos, y lo achaca á la entrada de los frios; una capital de provincia como la que nos ocupa es grande, y de tiempo inmemorial se sabe que los *cacos* más exiguos declaran guerra abierta á los relojes, las capas y dineros que el transeunte llevan en los bolsillos, sin más resultado que el infeliz que se encuentre en uno de estos lances, entregarlo todo *voluntariamente*, por evitarse un garrotazo. En Guadix se ha efectuado un robo, según se nos informa, en el café del Orden, y el Juzgado instruye diligencias; y noches pasadas hubo alarma en el cerro de San Cristóbal; pero los dueños de la casa que iba á ser robada se apercibieron de ello, y movieron el escándalo *padre*, con el objeto de que acudiera la policía judicial; pero cuando ésta se presentó, los pájaros habían volado.

Alicún de Ortega.—Recibida la atenta carta de un suscriptor de esta localidad: agradecemos sus finas frases; pero esta Administración no puede remediar las deficiencias que nos anuncia. En España, cuando se predica sobre moralidad administrativa, se predica en un desierto. Que el ramo de comunicaciones, no lleva las cosas por el camino que deben ir... paciencia; que si el ramo se extravía tiempos llegarán, que dejando cesante al ramo, se le dé la credencial á un tronco; éste como menos dúctil, marchará más derecho.

Coches de plaza.—Se nos asegura se van á establecer en esta población por Miguel Aguilar y otro compañero, siendo el sitio designado como punto la plaza de la Catedral.

Nuevo letrado.—Ha recibido la investidura de abogado en la Universidad literaria de Granada, el señor don Jesús Miranda. Sea enhorabuena.

Llamamiento.—En el trozo del ferrocarril de Linares á Almería, comprendido entre la Rambla de la Mora y la Estación Gergal-Alcubillas, se admiten á cuantos braceros deseen trabajar en ellas.

Mercado público.

PRECIO DE LA SEMANA ÚLTIMA.

Trigo	fanega, de	13'00 á 13'50 Pts.
Cebada	» de	5'00 á 5'50 »
Centeno	» de	8'50 á 9'00 »
Maiz	» de	9'00 á 9'50 »
Habas	» de	10'00 á 12'50 »
Garbanzos	» de	25'00 á 35'00 »
Judías	» de	17'50 á 19'00 »
Lentejas	» de	7'00 á 8'00 »
Aceite	arroba, de	9'50 á 10'00 »
Patatas	» de	1'00 á 1'25 »
Cáñamo	» de	11'00 á 11'50 »

EL CORREDOR,
Matias Lorente.

Guadix.—Imp. de Miguel López—Argüeta.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

CAFÉ DEL ORDEN

DE
Andrés López Ruiz

Se compran abonarés de la conversión de la deuda de Cuba, y se admiten poderes para cobrar los mismos.

PAPEL PARA ENVOLVER.

En la Administración de este periódico se vende el kilògramo á cincuenta céntimos de peseta.

Manuel Ruiz de la Rosa

Agente de Negocios Colegiado

Y

Habilitado de Clases Pasivas

Ofrece su nueva habitación y despacho, Arco de Santa María, 31 y 33, piso 1.º derecha.—Madrid.

Representante en esta Ciudad, don Andrés López Ruiz, calle de la Amargura, Café del Orden.

Se arriendan varias suertes de hacienda en las cortijadas de Fuente-Caldera y Doña Marina, términos de Pedro Martínez y Guadahortuna.

Se admiten proposiciones en casa del Administrador don José Labella.

PASEO DE LA CATEDRAL N.º 4, GUADIX.

CENTRO ADMINISTRATIVO DE LA PRENSA.

ESPADA, 9, MADRID.

Esta Administración se encarga del cobro de todo cuanto sea parte administrativa de este periódico, como recibos, anuncios, inserciones, comunicados, etc., etc. Además de las suscripciones, recibe las reclamaciones y traslados de suscriptores.

IMPRESA

DE

MIGUEL LÓPEZ-ARGUETA

PLAZUELA DE VILLAGRE.

Facturas, membretes, circulares, tarjetas de visita esqueladas de defunción, y toda clase de trabajos tipográficos á precios sumamente módicos.

FINCAS EN VENTA

A voluntad de su dueño, una Huerta nombrada de la Castaña, en esta ciudad, dando frente al principio de la calle de Granada, cercada de tapia y setos que guarecen su circunferencia de nueve fanegas de tierra de pan llevar sin respecto á medida, y de los árboles frutales que abundantemente contiene, y las aguas que como de propiedad viene utilizando de la fuente llamada del Almorojo, cada dos semanas, y todas desde ponerse el sol de los Sábados hasta hacerlo en los Domingos, con las que de aluviones fluy enpor su acueducto, libre de cargas, y con la casa que incluye reditua anualmente cincuenta fanegas de trigo, por tenersele en cuenta el alquiler de aquella al cultivador.

Una haza como de ocho fanegas de tierra de pan llevar y de riego con el rútan de la ace-

quia de Misculares en este término, y un secano por cima de ellas, en distintos pedazos, conteniendo en su perímetro, 45 álamos de peralejo fino, 56 olivos de buena vejetación y producto en su clase de plantones y 7 en reproducción por haberse helado en parte en el año corriente; y todo reditua anualmente veinte fanegas de trigo.

Una cueva sin número en la cañada de los Gitanos, de esta ciudad, cuyo rédito de arriendo anual asciende á 44 reales.

Y el capital de 4014 reales de censo, sobre varias cuevas en este término, cuyos réditos anuales ascienden á 170 reales 32 céntimos. De su valor capital se dará razón casa de su representante, D. Antonio Ortiz y Lopez, portales de la plaza número 17.—Guadix 26 de Septiembre de 1892.

EL ACCITANO

SEMANARIO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES LOCALES.

Dirección y administración, Hospital, 1, Guadix.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN:

En Guadix, un mes.	0.50	Ptas.
En toda España, trimestre adelantado.	2	"
Ultramar, semestre idem	6	"
Países extranjeros, un año id.	12.50	"
Anuncios y comunicados, precios convencionales.		

EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr. D. _____